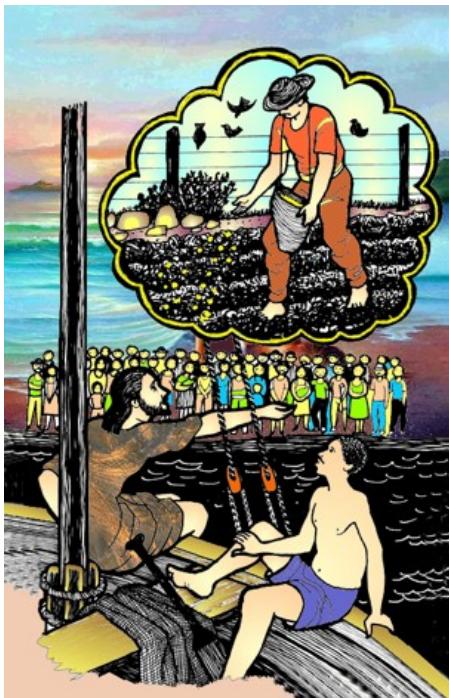


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración en medio del tiempo ordinario nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos en continua reconciliación y mantener viva la esperanza.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO XV TIEMPO ORDINARIO Ciclo A

- **Canto meditativo:** “*Ven, Espíritu de Dios*”.
- **Salmo 64:** “*La semilla cayó en tierra buena y dio fruto, aleluya*”.
- **1^a lectura:** Is 55,10-11.
- **Canto respuesta:** “*Habla, Señor, que tu hijo escucha*”.
- **Reflexión:**

Señor Jesús, ¡cuanto necesitamos adquirir la sencillez de corazón! Esa es la puerta que nos da acceso a tu salvación. La sencillez de corazón es la actitud interior que nos permite ser tierra buena, como María, donde tú puedes sembrar las semillas del reino y las hagas fructificar por el dinamismo creador de tu Palabra.

Tú sigues hablándonos a través de muchos acontecimientos de nuestra vida y depende de nuestra actitud de acogida para gozarnos de tu salvación. Sólo los sencillos la acogen. Necesitamos oídos abiertos para oír y corazón afectuoso y obediente para escuchar. Acogida, tu palabra es como la lluvia que siempre fecunda los campos.

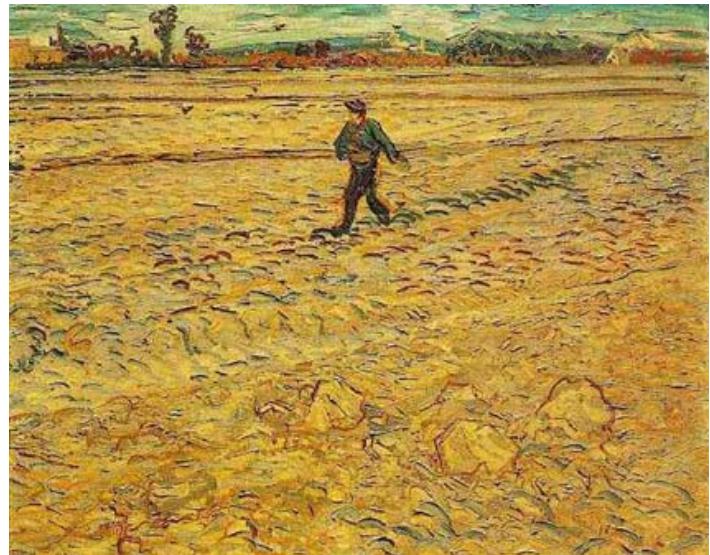
Nos atrae profundamente, Señor, la fuerza secreta de tu palabra. Ante nuestra debilidad que impide fructificar la semilla y ante la pequeñez de la propia semilla, cabrían en nosotros la duda de si merece la pena apostar por la utopía del reino. Tú, hoy, con tu parábola, eliminas nuestras dudas y hace brotar en nosotros la confianza. Siempre que la palabra es acogida en tierra buena, aún la menos cosecha es una sobreabundancia.

Pero nosotros necesitamos ser tierra buena. Hoy no resulta fácil serlo, porque respiramos aires de autosuficiencia; soplan vientos de individualismo, de subjetivismo, de hedonismo que

desertizan el corazón de los hombres y nos impiden escuchar, acoger tu Palabra o la ahogan y la impiden fructificar.

Sabemos, Señor, que preparar nuestra tierra para que sea buena es fomentar la esperanza, cultivando los valores del reino: la fraternidad, la misericordia, la paz, la resistencia, la solidaridad con el sufrimiento de los otros. Sabemos que hemos de cultivar la tierra que somos: habitando el silencio y ensanchando nuestra capacidad de escucha, porque ese es el humus que fertiliza la tierra. Sabemos también, Señor, que resistir en tiempos de inclemencia e invierno posibilita que la semilla arraigue firme en la tierra. Así convertiremos las dificultades en oportunidades, pues además el dolor nos hará más humanos, más sensibles, más humildes ante los hombres y ante Dios. Y sobre todo, ante la sobreabundancia de la cosecha que produce tu palabra cuando es acogida, hemos cultivar el agradecimiento y la alegría, porque todo es gracia.

Haznos conscientes, Señor, de la dificultad de la tarea evangelizadora de sembrar tu palabra: los que escuchan sin entender, endurecidos por sus ideas fijas; los que escuchan sin profundidad y sin constancia, y no llegan a tener convicciones profundas: los que escuchan atrapados por la seducción del dinero y del poder. Pero haznos también conscientes de la fuerza secreta que encierra tu palabra. A la vez, haznos tierra buena: que nuestro ojos miren y vean, que nuestros oídos escuchen y entiendan con el corazón.



- **Evangelio:** Mt 13,1-23.
- **Canto respuesta:** “*Nada te turbe*”.

{Mientras se canta este canto, un joven enciende una vela. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

- **Silencio.**
 - **Oración de súplica: Canto:** “*Escúchanos*”.
- Por la Iglesia, para que vea que sus esfuerzos por evangelizar fecundan la tierra y la llenan de alegría y esperanza.
 - Por todos los gobernantes de la tierra para que se esfuerzen por crear espacios de confianza.
 - Por los que sufren, por los enfermos y los excluidos, para que encuentren el consuelo y la esperanza.
 - Por todos nosotros que queremos ser discípulos tuyos,

para que lleguemos a ser tierra buena.

- **Padre nuestro.**
- **Oración conclusiva:**

**Dios de todos los seres humanos,
al buscarte con confianza,
esperamos que
incluso nuestras contradicciones interiores
se abran a la presencia de tu Espíritu Santo
y consintamos que él fecunde nuestra vida
con tu Palabra.**

- **Cantos para ir acabando la oración:**

- “*A tus manos, Oh Padre*”.
- “*Dichosos los pobres*”.
- “*Alabe todo el mundo*”.

